

# Anatomía y Antropología en la obra de Olóriz

ELVIRA ARQUIOLA\*

Federico Olóriz y Aguilera es una figura clave para entender las relaciones entre Anatomía y Antropología en España durante la segunda mitad de la pasada centuria, por ser un anatomista que desde la Facultad de Medicina contribuye decisivamente al desarrollo de la antropología. Pretendemos en el presente trabajo hacer un análisis de su obra intentando esclarecer cuáles fueron sus aportaciones a la anatomía y a la antropología y cómo se produjo su derivación desde una hacia la otra disciplina.

## I. OLÓRIZ ANATOMISTA

La actividad de Olóriz como anatomista se inicia tempranamente, pues acaba sus estudios de medicina en junio de 1875 y el año siguiente ya da clases como profesor ayudante de clases prácticas de anatomía descriptiva. En 1880, oposita a la plaza de catedrático de Anatomía y será en 1883 cuando consiga ocupar la cátedra que desempeñara Martínez Molina en la Universidad de Madrid (1).

Su interés por la anatomía fue temprano, pero se caracterizó desde sus comienzos por la situación crítica en que se encontraba la anatomía descriptiva y macroscópica por aquellos momentos. La anatomía macroscópica pocas novedades podía ya ofrecer a mediados del siglo XIX y, tal como he señalado en otro lugar, de ello fueron conscientes en

---

(1) De la biografía de Olóriz sólo nos interesa recordar en esta ocasión unos pocos datos, la fecha de nacimiento, 1855, que le situaría dentro de la llamada por López Piñero «generación de sabios», junto a Cajal, Simarro, Federico Rubio, etc., hombres nacidos entre 1850-1855, LÓPEZ PIÑERO, J. M.<sup>a</sup>; GARCÍA BALLESTER, L. y FAUS SEVILLA, P. (1964) El saber médico en la sociedad española del siglo XIX, *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, p. 33-56. La diversidad de los cargos por él desempeñados estaría en buena medida motivada por la dificultad que como científico tenía para ganarse la vida, hecho señalado de manera general por BERNAL, J. (1969) La ciencia como institución, *Historia social de la ciencia*, 2.<sup>a</sup> ed., 2 vols. Barcelona, p. 29 y en el caso concreto de Olóriz por GARCÍA CARLOS, E. (1974) La crisis de la anatomía macroscópica en la obra de Federico Olóriz, *Medicina e Historia*, 39, 15.

\* Departamento de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Univ.Complutense. Madrid.

DYNAMIS

*Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 1, 1981, pp. 165-177.

primer término sus propios cultivadores, desde los más progresistas y volcados a cultivar nuevas disciplinas, como Cajal, hasta los más genuinos representantes de la anatomía descriptiva oficial, como Calleja (2). Olóriz, pues, va a tener una inclinación temprana hacia el cultivo de los saberes morfológicos, pero en un momento en que estos saberes se encontraban en plena crisis, y en lugar de optar por abandonar su estudio para ocuparse de otras disciplinas como «la Histología normal, la Embriología y la Fisiología general» que de acuerdo con Cajal, «brindan multitud de problemas por resolver» (3), Olóriz va a optar por el cultivo de la antropología física, ahora veremos cómo, aunque no sé si lograremos esclarecer el por qué.

## II. OLÓRIZ ANTROPÓLOGO

Tras su derrota en las oposiciones a la Cátedra de Anatomía en 1880, Olóriz prepara una Memoria para opositar a la Cátedra de Fisiología (4), no obstante, en 1883 vuelve a opositar a Cátedra de Anatomía y en esta ocasión consigue la plaza, dedicándose ya plenamente a los saberes morfológicos. El año siguiente aparece su «Recolección de cráneos para estudios antropológicos» en la *Gaceta médica* de Granada lo cual aboga por una dedicación, también temprana, de Olóriz a la antropología. Olóriz es uno más de los anatomistas que ante la crisis de la anatomía descriptiva va a optar por seguir dedicándose a cultivarla pero lo hace intentando enriquecer su disciplina con nuevos acercamientos y optando entre ellos por el fomento o desarrollo de las cuestiones antropológicas. Otros anatomistas de San Carlos se habían inclinado anteriormente por esta opción y Olóriz viene así a continuar el interés que algunos habían sentido antes que él. Baste como ejemplo los nombres de González Velasco, o incluso el de Martínez Molina o el del propio Calleja (5).

### 1. Anatomía y Antropología en España

Vamos a hacer algunos comentarios sobre el interés que por las cuestiones antropológicas sintieron algunos de los anatomistas de San Carlos. El primero de ellos, González de Velasco se ocupaba de la anatomía con una dedicación que podríamos calificar de «vocacional», tal

---

(2) Tal como hemos señalado en: Anatomía y Antropología física en el positivismo español, *Asclepio* (en prensa).

(3) Del Espistolario de Olóriz con Cajal, citado por GARCÍA CARLOS, art. cit., p. 16.

(4) MURILLO FERROL, N. (1957) *Contribución al estudio de la Historia de la Anatomía: El profesor Olóriz Aguilera*, Granada, Tesis doctoral mecanografiada, p. 279, citado por GARCÍA CARLOS, art. cit., p. 16.

(5) Véase ARQUIOLA, art. cit. (en prensa).

como hemos expuesto en otro lugar (6). La importancia que concedía a la anatomía queda de manifiesto en las siguientes frases:

«Cimiento de la clasificación, luz de la fisiología, antorcha de la higiene, ilustración de la patología, es la ANATOMÍA, base firmísima y segura donde apoya el colosal edificio de la hipocrática ciencia. Guía fiel del médico práctico brinda con sus tesoros al cirujano, iluminando las esferas de la obstetricia y estableciendo sobre hechos inconclusos el principio de la correlación entre los organismos, el enlace de la materia organizada desde el hombre al espongiario.»

Y poco más tarde añadirá:

«Llamadme fanático por la ANATOMÍA, si así os place» (7).

Pues bien, este fanático de la anatomía, fue uno de los máximos impulsores de la antropología física en nuestro país, y lo fue porque estaba convencido de que la anatomía tenía un vasto campo que cultivar y que abarcaba tanto la composición íntima de los tejidos y elementos anatómicos como «los caracteres de orden matemático de las partes» (8). Por ello, González de Velasco contribuyó al desarrollo de las ciencias histológicas en España, actuando como promotor, insistiendo en la necesidad de crear departamentos de microscopía (9) y creando un gabinete microscópico en su propio Museo Antropológico y haciendo que se impartiesen clases en su Escuela Práctica Libre Española de Medicina y Cirugía, donde Rafael Ariza se ocupó de la enseñanza de la Histología, Manuel Sáez Díez explicaba histoquímica y Federico Rubio hematología (10). Mucho más decisiva fue la contribución de González Velasco a la antropología, puede decirse de él que fue motor de las instituciones antropológicas españolas, y a él se debe la creación de la Sociedad Antropológica Española (1865), la aparición de la *Revista de Antropología* (1874) y la fundación del Museo Antropológico (1875) que llevó a cabo por iniciativa personal apoyado por un pequeño grupo de amigos, y sin ninguna aportación oficial.

La dedicación de los anatomistas españoles a la antropología tiene en Velasco uno de los más claros y fructíferos ejemplos. Pero también los profesores de anatomía intentaron colaborar y contribuir al cultivo de la nueva disciplina desde sus puestos oficiales, ése va a ser el caso de

(6) ARQUIOLA, art. cit. (en prensa).

(7) GONZÁLEZ DE VELASCO (1875) *Discursos leídos en la apertura del Museo Antropológico y escuela libre del Dr. Velasco...*, Madrid, pp. 46 y 49.

(8) *Op. cit.*, p. 46.

(9) GONZÁLEZ DE VELASCO (1865; 1869; 1873) *Observaciones que se propuso someter al Congreso Médico Español*, Madrid; este hecho había sido señalado ya por MARCO, R. (1966) *La morfología microscópica normal y patológica en la Medicina española del siglo XIX anterior a Cajal*, Tesis doctoral mecanografiada, pp. 181-186.

(10) MARCO, R., Tesis citada, p. 183.

Julián Calleja o del propio Martínez Molina. De acuerdo con Hoyos Sáinz:

«Debe figurar a la cabeza de los que por su posición oficial han realizado más trabajos en pro de la Antropología, el catedrático y decano de la Facultad de Medicina D. Julián Calleja» (11).

La contribución y la defensa de la naciente disciplina que llevó a cabo Calleja la he analizado en otro lugar (12) y aquí quiero sólo recordarla señalando que desde la aparición de la primera edición, en 1869, de sus *Prolegómenos de Anatomía Humana*, Calleja se declara dentro de la línea de los anatomistas franceses, tal como Sappey, que incorporaron rápidamente los resultados de la antropología física a sus obras de anatomía y que contribuyeron personalmente a la recogida de datos antropológicos (13). Por ello, en su obra se ocupa de cuestiones antropométricas como la talla, el volumen, el peso, la proporción de las distintas partes, la variación de las proporciones según las razas, el color, la clasificación de las razas de la especie humana y el problema de la unidad de la especie humana (14). Olóriz colaboró con Calleja en la reedición de su obra que apareció con el nombre de *Nuevo Compendio de Anatomía Descriptiva*, y en ella el contenido antropológico es el de la primera edición. Olóriz no contribuyó a enriquecer la parte antropológica del libro, y el material en él reunido es el mismo de la primera edición, procedente en parte de la experiencia de su maestro Fourquet y una parte menor perteneciente al propio Calleja.

Martínez Molina, predecesor de Olóriz en la cátedra de Anatomía de San Carlos, pronunció un discurso en la inauguración del curso académico 1878-1879, en el que se ocupaba de las relaciones entre la antropología y las distintas ciencias, dentro de la línea mantenida por Varela de Montes en sus *Ensayos de Antropología* (1844) y tomando referencias de los principales antropólogos franceses, Broca, Topinard, Bertillon.

Había, pues, entre los anatomistas de San Carlos, una actitud de apoyo y defensa de la antropología y una contribución personal, pequeña pero evidente, a la constitución de la nueva disciplina. Olóriz va a ser heredero de esa actitud y va a saberla enriquecer de tal manera que su obra de anatomista queda en parte eclipsada por sus contribuciones antropológicas.

(11) HOYOS SÁINZ, L. (1911) *Notas para la Historia de las ciencias antropológicas en España*, Granada, p. 14.

(12) ARQUIOLA, artc. cit. (en prensa).

(13) La relación entre Anatomía y Antropología física en el área francesa ha sido estudiada por mí: *Anatomía y Antropología en el positivismo francés*, *Actas del V Congreso Español de Historia de la Medicina*, Madrid, 1977, vol. 2.º, pp. 19-32.

(14) CALLEJA, J. (1869) *Prolegómenos de Anatomía humana*, Madrid, pp. 103 y ss.; 109 y ss. y 147 y ss.

## 2. Anatomía y Antropología en la obra de Olóriz

La obra anatómica de Olóriz culmina con su *Manual de Técnica Anatómica*, que aunque apareció en 1890 según Gómez Ocaña estaba preparado desde 1886 (15). En este Manual, Olóriz realizaba una puesta al día de todas las técnicas anatómicas, dedicando un amplio apartado a las cuestiones antropológicas. Alude en él a la técnica antropológica denominada Antropometría en los siguientes términos:

«A los antiguos procedimientos, perfeccionados de mil modos, se han unido otros que aspiran a obtener la mayor exactitud en la apreciación de los caracteres que con ellos se investigan, y su conjunto constituye una rama de la técnica anatómica, rica de instrumental y de preceptos, que es la Antropometría, cuya tendencia hoy, en consonancia con la de la medicina entera, es la de alcanzar el rigorismo matemático» (16).

Cree que la nueva metodología beneficia a la anatomía al dotar de rigor, por eso opina que hay que enseñarla y difundirla:

«Así, pues, enseñar el modo de medir con exactitud los organismos, educar las nuevas generaciones de anatómicos en el amor al rigorismo matemático, y hacer que la inteligencia se acostumbre a convertir las fórmulas numéricas y los trazados geométricos en hechos morfológicos, y a la inversa, es tarea útil para el progreso de la Anatomía, y digna, por lo tanto, de atención muy preferente» (17).

La importancia que Olóriz concedía a esta metodología queda manifestada en estos párrafos, e igualmente concede importancia en su obra a las reglas que deben seguirse para que no pueda dudarse de la fiabilidad de los datos obtenidos por estos procedimientos. Esas reglas serán, en primer lugar, de tipo general, refiriéndose al instrumental que se va a utilizar y a los procedimientos que se van a seguir, y luego se ocupa de las reglas particulares para los distintos tipos de medidas que se estén tomando: medidas superficiales, de volumen, angulares, de peso, etc. Los resultados numéricos reunidos deben ser sometidos a análisis, pudiendo aplicarles distintos métodos para ello, el de los términos medios, el de la seriación, o el de las agrupaciones, pasando a continuación a describir las medidas tomadas en el hombre vivo y en el cadáver (18).

De esta manera la obra anatómica de Olóriz incorpora contenido antropológico de forma similar a lo que hicieron algunos anatomistas franceses, Sappey, Poirier, Testut, y algunos otros españoles entre los

(15) GÓMEZ OCAÑA (1913) *Elogio de D. Federico Olóriz*, Madrid, p. 364.

(16) OLÓRIZ, F. (1890) *Manual de Técnica anatómica*, Madrid, p. 11.

(17) *Op. cit.*, p. 234.

(18) *Op. cit.*, pp. 234-261; 404 y 425 y ss.

que hemos citado a Calleja y ahora a Olóriz. Pero el interés de Olóriz por la antropología fue creciendo de tal manera que comenzó a concentrar sus esfuerzos. y antropológicas serán las publicaciones futuras del anatomista de San Carlos. Fruto del mismo esfuerzo resultó la creación del Laboratorio y del Museo de Antropología, de la Facultad de Medicina de Madrid.

### 3. *El Laboratorio de Antropología y el Museo de Antropología*

Tal como el mismo Olóriz relata en 1899, el Departamento antropológico constaba por entonces de cátedra-museo, laboratorio y depósito o almacén. El laboratorio era una sala en la que se preparaba el material antropológico, y contenía un archivo en el que había por esas fechas más de 15.000 observaciones de individuos vivos diferentes, y cerca de 1.000 hechas en cadáveres frescos. Recuérdese que el laboratorio antropológico había surgido a mediados de la centuria por obra de los médicos-antropólogos franceses y alemanes, a su cabeza Broca y Virchow. Las técnicas que Olóriz sigue en la preparación del material son las de la escuela francesa, tal como él mismo confiesa. Con la creación del museo y del laboratorio, a imitación de instituciones similares existentes en Europa, e igualmente anejos a facultades de Medicina, intenta

«... reunir y estudiar cuantos materiales sirvan para el conocimiento de la parte material del hombre español, aspirando así a construir un fragmento de ciencia nacional, que podría titularse Antropología física de España» (19).

El material reunido en su museo, tal como ocurrió con el material que Broca consiguió reunir en el suyo de París, procedía en buena parte del hospital. De las 2.250 piezas con que llegó a contar el museo de Olóriz, 1.700 procedían del hospital. De este museo se han dicho muchas alabanzas, para Escribano:

«Este museo bastaría para honrar, no a un hombre, sino a cualquiera corporación. Él lo creó y amplió, trabajando años y años en la recolección de ejemplares y clasificándoles por regiones, provincias y partidos judiciales. Cada calavera tenía su filiación escrita y su ficha en el archivo con los más importantes datos para su identificación» (20).

Pero tal vez sea la opinión de Hoyos Sáinz, doctor en Ciencias y catedrático de la Escuela Superior de Magisterio, la que haga mejor justicia a las instituciones creadas por el médico-antropólogo español:

(19) OLÓRIZ, F. (1899) El laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina, *Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas*, 1, p. 76.

(20) ESCRIBANO, V. (1916) *Datos para una historia de la Anatomía española siglos XVIII y XIX*, Granada, pp. 68-69.

«La obra fundamental de Olóriz, lo que sobresale por ser manantial fecundo de investigaciones antropológicas, es su colección de cráneos, que es la *mejor del mundo*, pues si en número le sobrepasa la que creó Broca y sirvió de base al Museo que lleva su nombre, y de núcleo a “L’École d’Anthropologie” de París, en calidad, en *peso objetivo* es la del profesor de Madrid, superior a la de Broca y a todas las demás colecciones; pues cráneos filiados, de sexo cierto, de edad fija, de procedencia y aún de genealogía conocidas con datos fisiológicos y patológicos que permiten hacer la historia física del sujeto, y hasta con datos biográficos por si se quiere, la historia psíquica y social, no hay más que pequeñísimas series que se ponderan, por esto como de valor extraordinario, por ejemplo, la formada por Ranke, en Munich, la de la “Société des Autopsies mutuelles”, de París, o la que, iniciada por Gall, se ha desarrollado poco en el “Museum” de París.»

«Además, las citadas colecciones, como las series filiadas italianas de Roma, Florencia, Turín y otras, son realmente de cráneos de anormales, en donde tienen representación los grandes hombres, los locos y los criminales, y faltan precisamente los tipos normal y medio, que son los que interesan para aquilatar las variaciones superiores o regresivas; 2.200 cráneos de *personas conocidas*, sólo existen en la colección de Olóriz» (21).

#### 4. *Contenido de su obra antropológica*

El primer trabajo antropológico que efectuó Olóriz fue su «Recolección de cráneos para estudios antropológicos», 1884, y en él justifica su afán coleccionista y la posterior creación del Museo Antropológico. En este trabajo va a intentar «coleccionar el material de estudio necesario para trazar la historia anatómica y fisiológica de nuestra raza», pero está convencido de que «un trabajo serio requiere una base ancha; procurar esa base y reunir las primeras materias en cantidad suficiente y de calidad bien depurada, para poder llegar a generalizaciones legítimas y seguras», va a ser su primer objetivo (22).

En esta fase de recogida de material los médicos, cree Olóriz, están llamados a desempeñar un papel primordial:

«... los médicos, por la especialidad de su profesión y por su número, son los llamados a contribuir más eficazmente a la tarea de acumular un material craniológico, abundante y escogido.»

Los lugares de donde podía extraerse material para esta empresa son las sepulturas, asilos, manicomios, cárceles, las facultades de medicina son un banco de gran valor debido a los cadáveres con los que se

(21) GÓMEZ OCAÑA (1913) p. 433; HOYOS SÁINZ (1911) p. 17.

(22) OLÓRIZ, F. (1884) Recolección de cráneos para estudios antropológicos, *Gaceta Médica de Granada*, p. 4.

enseña, y también debería utilizarse la colaboración de los médicos forenses y de los centros de enseñanza. De esta manera no sería difícil reunir el material indispensable y necesario para efectuar trabajos craniológicos, con los que contribuir al conocimiento de la craniología tan desarrollada en otros países (23).

Así pues, Olóriz pretende, en primer lugar, contribuir al desarrollo de esta gran rama de la antropología que es la craniología, la que contaba con mayor número de cultivadores en Europa, hasta el punto de constituir casi una especialidad dentro de la propia antropología, e incluso había algunos antropólogos que se llamaban a sí mismos craneólogos. Ese interés por el estudio del cráneo se debía a que era la parte del cuerpo que mayores diferencias ofrecía entre los distintos individuos y entre los distintos grupos étnicos, y a su vez por ser la cavidad que encerraba al sistema nervioso central, parte en la que se veía representada la dignidad humana, y que por el estado de desconocimiento en que se encontraba iba a atraer la atención de buena parte de los anatomistas, fisiólogos y patólogos decimonónicos (24).

El material reunido debía poseer el mayor número posible de datos de identificación: nombre y apellidos del individuo, sexo, edad, lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de sus antecesores, estado, profesión, cultura, desarrollo intelectual y cualidades morales, y enfermedades padecidas. Si fallecía, había que unir datos sobre el número y estado de los dientes de acuerdo con las instrucciones de Broca.

Su interés por el estudio del cráneo le llevó a realizar su trabajo de mayor importancia y repercusión en la Antropología física, su *Distribución geográfica del Índice cefálico en España*, 1894, con el que obtuvo el Premio Godard de la Academia de Ciencias de París, trabajo elogiado por Bertillon (25) y que es un modelo de rigurosidad metodológica y exhaustivo en el análisis de los datos recogidos. Olóriz describe el procedimiento seguido y añade que cada una de las medidas tomadas ha sido repetida diez veces, analizando con gran finura el error de cada una de las medidas. Cita a Broca en el instrumental utilizado, y a Bertillon. Collignon y Manouvrier en la discusión de los datos. Analiza con igual minuciosidad las características de los sujetos observados: origen, edad, talla, circunstancias físicas y psicológicas, etc., y pasa a continuación a exponer los resultados de acuerdo con el método de las

---

(23) Art. cit., pp. 8-9.

(24) ARQUIOLA, E. (1976) Paul Broca y la Antropología positivista francesa, *Asclepio*, 28, 72-86.

(25) ESCRIBANO (1916) p. 68.



medias, de los agrupamientos y de las seriaciones, sacando posteriormente sus conclusiones. El estudio parece indicar una mayor homogeneidad de la población española respecto de la población italiana, y tras efectuar una exposición de los hechos relativos a las regiones y de los hechos relativos al conjunto de España teniendo en cuenta la geología del territorio, la orografía, la hidrografía, la altitud, la historia, Olóriz concluye que las regiones mejor caracterizadas por el índice cefálico son la Cantábrica y la Levantina, aquélla con una mayor braquicefalia y ésta con una mayor dolicocefalia (26).

Menéndez y Pelayo en sus *Heterodoxos* califica este trabajo de Olóriz como libro fundamental, del que recoge las siguientes conclusiones:

«... la demarcación regional deducida del índice cefálico, es insuficiente para trazar la división etnológica de España. La uniformidad del índice no significa siempre identidad de raza, aun las provincias de series más regulares contienen elementos étnicos diversos en su población, y hasta caracteres de razas diferentes asociados en muchos de sus individuos; de modo que el conocer los índices, no basta para dar conocidos los pueblos, ni que dos grupos humanos sean afines por la forma general de la cabeza, significa que pertenezcan los dos a la misma raza, ni coincidan igualmente en los demás caracteres anatómicos» (27).

Tras este trabajo modélico Olóriz leyó en 1896, con motivo de su entrada en la Real Academia de Medicina en la que sustituyó a Martínez Molina, un discurso sobre *La talla humana en España*, en el que vuelve a poner de manifiesto su rigurosidad y minuciosidad en las pesquisas antropológicas. Justifica, en primer lugar, el procedimiento seguido citando a Quételet y a Dally, se detiene a continuación a describir las características de los sujetos estudiados, expone a continuación su ritmo de crecimiento, luego pasa a analizar la relación entre la talla y la topografía y demás características del lugar, y la relación de la talla con los distintos tipos étnicos. En esta ocasión, los autores franceses que cita son Broca, Topinard y Manouvrier. Finaliza analizando la población de Madrid por distritos y comparándola con estudios similares existentes sobre la población de París (28).

Tras este discurso de 1896 Olóriz prosigue trabajando en su laboratorio antropológico y coleccionando piezas en su museo, tal como nos cuenta en el pequeño artículo que apareció en 1899 en la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas*, y que escribió como colabo-

---

(26) OLÓRIZ, F. (1894) *Distribución geográfica del índice cefálico en España*, Madrid, pp. 8, 28, 30, 42-63 y 275.

(27) MENÉNDEZ PELAYO, M. (1882) *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. 1, p. 206.

(28) OLÓRIZ, F. (1896) *La talla humana en España*, Madrid, pp. 40-42.

ración especial que prometió a F. Rubio para aquel primer número de la revista, y en él nos describe su departamento antropológico, tal como ya hemos recogido en el apartado anterior (29), pero no vuelve a publicar trabajos de antropología física, sino que en la segunda década de la centuria comienza sus publicaciones sobre dactiloscopia.

### III. OLÓRIZ Y LA ANTROPOLOGÍA APLICADA

La producción antropológica de Olóriz va a sufrir un giro muy significativo a comienzos de esta centuria. En 1901, se le nombra Inspector técnico de identificación judicial, primero en la Cárcel Modelo, luego en el Registro Central en el Ministerio de Gracia y Justicia, y comenzó a dar clases de antropometría en la Cárcel Modelo. Seis años después, se crea la Escuela de Criminología y se le nombra profesor de Antropometría y Dactiloscopia, también dio clases en la Escuela de Policía (30). La aplicación del procedimiento de identificación antropométrica de Bertillon se estableció en España por Real Decreto de 29 de julio de 1892 y los posteriores de 1896 y 1897, organizándose gabinetes antropométricos, el central de la Cárcel Celular de Madrid, con carácter de Escuela de antropometría, dirigida por el Dr. Olóriz, tal como nos narra Hoyos Sáinz en sus *Notas para la historia de las ciencias antropológicas en España* (31).

De esta manera, comienza Olóriz a derivar hacia los terrenos aplicados de la antropología física, y dejará de hacer contribuciones antropométricas para iniciar sus estudios dactiloscópicos. Tal como él mismo nos dice en su *Manuel pour l'identification des Délinquants de Madrid*, comenzó sus estudios de dactiloscopia en 1902 (32). Es decir, los nombramientos a que hemos hecho referencia, sobre todo el primero de Inspector técnico de identificación judicial en la Cárcel en 1901, le obligaron a cambiar su campo de estudio y sus investigaciones comenzaron a dirigirse hacia la identificación de los individuos.

Esta dedicación del que comenzara siendo anatomista de San Carlos hacia las cuestiones aplicadas de la antropología ocuparon los años finales de su vida, e intentó justificarlos desde su condición de anatomista y hombre interesado por la morfología. El año antes de su muerte, en 1911, leyó un discurso inaugural en la Real Academia de Medicina con el título *Morfología socialística* o Morfología exterior del hombre aplicada a las ciencias sociales. Para Olóriz la morfología exterior es una parcela de la Anatomía que

(29) OLÓRIZ, F. (1899) pp. 76 y ss.

(30) LOBO Y COYA, R. D. (1912) Federico Olóriz y Aguilera, *España Médica*, 42, 3-5.

(31) HOYOS SÁINZ, L. (1911) p. 19.

(32) OLÓRIZ, F. (1911) *Manuel pour l'identification des Délinquants de Madrid*, Bruxelles, p. 3.

«... da su principal material a la taxonomía; sirve a la inspiración artística, ...nutre a la etnografía con los elementos más preciosos para la distinción y estudio de las razas; da bases a la anatomía quirúrgica y un tesoro de signos al diagnóstico, y, en los últimos tiempos, ella invade el campo de las ciencias sociales y contribuye eficazmente a resolver problemas importantes de Criminología, Pedagogía y Administración» (33).

Son de esas aplicaciones de la morfología humana, de las que quiere ocuparse y para lo que crea el neologismo que encabeza este discurso: *Morfología socialística*. Y está convencido de que en el terreno que más servicios ha aportado y aportará la morfología exterior es en la identificación de las personas. No obstante, no cree que el hombre criminal individualmente presente caracteres que los distingan con certeza de otro honrado, y que en la clasificación de los individuos los caracteres físicos deben ser estimables como elementos de valor secundario, ya que el criminal según la escuela oportunista, con la que se declara de acuerdo, es

«... el resultado de factores sociales e individuales, incluyendo entre los últimos los hereditarios, los morbosos y los biográficos, sin que uno solo de estos elementos baste para determinar la resultante.»

Olóriz se encuentra preocupado más que por clasificar a las personas por identificarlas, y en este terreno cree que la dactiloscopia juega un papel fundamental, por ello quiere colaborar a su progreso «hallando una fórmula dactilar, dactilo-palmar o morfo-papilar que baste en la práctica para hacer la identificación de un sujeto en un archivo de amplitud indefinida» (34).

Olóriz intentó sustituir los sistemas de identificación vigentes por otros más sencillos y fácilmente transmisibles. De una parte, quería sustituir las huellas dactilares por fórmulas transmisibles incluso por teléfono, bastaría la simple visión de las crestas papilares para completar la fórmula sin necesidad de imprimir los dedos. Por otro lado quería sustituir las fotografías del álbum fotográfico de Bertillon, llamado DKV, por una fórmula abreviada que llamaba «naso-auricular» que comprendía la forma del perfil de la nariz y los signos más fijos y definidos de la oreja derecha (35).

Con su *Manual* para la identificación de los delincuentes quería facilitar la labor de identificación de la policía, reuniendo en su librito los datos necesarios para la rápida identificación de los delincuentes

---

(33) OLÓRIZ, F. (1911) *Morfología socialística*, Madrid, pp. 8 y 9.

(34) *Op. cit.*, p. 41.

(35) OLÓRIZ, F. (1911) *Manuel pour...*, p. 5.

existentes en Madrid. Para ello editó un volumen de 188 páginas de texto y 29 de instrucción que contenía datos sobre 603 individuos con antecedentes penales, residentes en Madrid, y que deberían llevar todos los policías para ayudarse en las tareas de identificación. Los datos reunidos eran de tres tipos: morfológicos o rasgos exteriores resumidos, dactiloscópicos y personales (apellidos, nombre, apodo, lugar de nacimiento, padres, oficio, etc.).

Otro de los trabajos que efectuó sobre dactiloscopia fue un artículo dedicado al estudio de los dibujos papilares de las yemas de los dedos, tema que creía de interés para los naturalistas desde el punto de vista morfológico, y por los sociólogos, a fin de resolver problemas de identidad. Se ocupó en esta ocasión del ángulo centro-basilar como elemento de subclasificación dactiloscópica (36).

#### *Balance de la obra de Olóriz*

Olóriz es uno de los más destacados anatomistas españoles de la segunda mitad del siglo XIX, y como todos los anatomistas del período vivió plenamente la crisis por la que estaba pasando la anatomía descriptiva. Como algunos otros decidió seguir cultivando los saberes morfológicos ampliando su campo de estudio a las cuestiones antropológicas. Olóriz, que como anatomista había conseguido fama y renombre por su preparación y perfecto conocimiento de la anatomía, va a conseguir, igualmente, ser calificado como riguroso y minucioso en sus pesquisas antropológicas, y sus trabajos sobre el índice cefálico y sobre la talla fueron conocidos y alabados por los antropólogos de dentro y de fuera de España. Por estos dos trabajos, así como por su colección craneológica Olóriz ocupa un lugar principal en el panorama de la antropología física.

No obstante, el que se revelaba como uno de los máximos antropólogos del momento dio un viraje hacia la antropología aplicada, viraje que dejó inconclusa la obra comenzada. Un buen amigo suyo, Gómez Ocaña, en su *Elogio de D. Federico Olóriz y Aguilera*, comenta las consecuencias de estos cambios en su vida científica:

«Olóriz fue siempre morfologista, pero le perjudicó el vagar de una rama a otra de la Morfología humana; primero la anatomía descriptiva; luego la Craneología, la Antropología y la Dactiloscopia. Él apuró la materia en

---

(36) OLÓRIZ, F. (1910) El ángulo centro-basilar como elemento de subclasificación dactiloscópica. *Bol. Real Soc. Esp. de Historia Natural* (octubre). En 1908 publicó su conferencia *Dactiloscopia*, pronunciada en Zaragoza, 34 páginas. Un año después su *Guía para extender la tarjeta de identidad según las lecciones dadas en la Escuela de Policía*, 138 pp. y, en 1910, *Experimentos de identificación monodactilar*, 15 pp. y *Las firmas dactilar y escrita en las operaciones de previsión*, 8 p.

lo que daba de sí su colección de calaveras; mas dejó intactas muchas cuestiones de antropología española, de algunas de las cuales me consta que comenzó a recolectar datos. ¡Qué intensidad y fecundidad hubiera alcanzado la obra de Olóriz, de haberse especializado en la antropología hispánica! Pero se debilitaron sus energías físicas por achaques patológicos, envejeció prematuramente, el porvenir de su familia le obligó al desempeño de cargos al servicio de la Antropometría y en la Escuela de Policía, cargos que él no solicitó, sino que le buscaron por su rara pericia y que desempeñó con el interés que él ponía en sus empresas; todo ello contribuyó al cambio de rumbo y a su ingreso un poco tardío en la Dactiloscopia. Otra hubiera sido su suerte si diez años antes comienza sus investigaciones dactilográficas» (37).

Junto a esta justificación y a estas lamentaciones de Gómez Ocaña hay que tener presente la justificación que el propio Olóriz daba ya casi al final de sus días:

«Siendo la morfología exterior del hombre asesora de los Tribunales de justicia, factor importante de la naciente Paidología y elemento de organización y mejoramiento sociales por medio de la Dactiloscopia, y siendo nosotros, los médicos y naturalistas quienes por la preparación profesional y la continua observación científica de las formas humanas, podemos considerarnos como morfólogos más autorizados y a la vez los estudiosos que más de cerca tocan el aspecto biológico de la Sociología, a nosotros corresponde el papel principal de propaganda, no sólo de lo que a la Dactiloscopia se refiere, sino de cuanto conduzca a preparar la Antropología biográfica o individual, que es la del porvenir» (38).

Olóriz parecía por fin haber encontrado su tierra de promisión. Si Cajal creyó verla en la Histología normal, Olóriz consideró que la Antropología y, sobre todo, la Antropología aplicada ofrecía grandes posibilidades a los morfólogos. Los médicos y de entre ellos los que se habían dedicado a la morfología tenían un amplio campo que cultivar de plena actualidad y de gran repercusión social. No sólo se salvaba a los morfólogos de la crisis que estaba viviendo su disciplina sino que también pasaban a jugar un papel decisivo como apoyo de los órganos de aplicación de la justicia. Sobre todo, cuando poco más podían hacer los médicos en Antropología, ya que la tan solicitada cátedra de Antropología había sido creada en 1892 pero en la Facultad de Ciencias, y la había ocupado Manuel Antón Ferrándiz.

---

(37) GÓMEZ OCAÑA (1913) p. 398.

(38) OLÓRIZ, F. (1911) *Morfología...*, p. 45.